

AÑO 12 N° 608 4.12.09

ELIANA FIGUEROA: LA BAILARINA QUE DIO EL BUEN PASO LE PONE EL CUERPO A "LA TRAVIATA"

MINIFALDAS Y MILITANCIAS: EL LIBRO QUE RECOGE LA EXPERIENCIA DE LAS MUJERES EN LOS '70

MAUD DAVERIO DE COX: CÓMO CONVERTIR EL EXILIO EN LITERATURA

LA EDUCACION SEXUAL PIDE LA PALABRA

Un balance después del primer año en que se aprobaron los lineamientos básicos para que en la escuela se hable de sexualidad



A MARZO

(LA LEY DE EDUCACION SEXUAL TODAVIA NO LLEGA A TODOS LOS ALUMNOS Y ALUMNAS, PERO EN EL 2010 TIENE QUE MEJORAR SU IMPLEMENTACION)

La Ley Nacional de Educación Sexual está aprobada desde el 2006. Este año tenía que llegar a las aulas. Pero apenas se dio en algunos cursos. Y todavía falta mucho para que llegue a todas las chicas y chicos del país. Tanto el gobierno nacional como el porteño se comprometen a cumplir con su obligación de aplicar las normas nacionales y locales. Pero, por ahora, los derechos de niños, niñas y adolescentes de conocer sobre su cuerpo con información seria apenas gotea y no es un derecho real y extendido. Sin embargo, cuando les hablan claro de amor, sexo y cuidados ellos y ellas sonríen, escuchan, escriben, aprenden y festejan.

POR LUCIANA PEKER

FOTO: JUANA GHERSA



DEBATE SOBRE EDUCACION SEXUAL. DE IZQUIERDA A DERECHA: SANDRA DI LORENZO, MARIA VICTORIA ARIAS, SANDRA DI LORENZO, GACHY CAPELLETTI, MARTHA WEISS E HILDA SANTOS DISCUTIERON EN EL MINISTERIO DE EDUCACION PORTEÑO SOBRE COMO HACER QUE LA LEY LLEGUE A LAS AULAS

En el 2009 tenía que empezar a aplicarse la Ley de Educación Sexual Integral en todas las escuelas del país y, especialmente, en la Ciudad de Buenos Aires, pionera en promover una norma para que chicos y chicas aprendan cómo cuidar y disfrutar de su cuerpo. Sin embargo, no todos los alumnos y alumnas porteños tuvieron clases sobre su sexualidad. ¿Hay que tener paciencia o pretender algo más que un derrame de nuevos contenidos? ¿No se puede generar un cambio de un día para el otro o apenas se esbozan cambios para que (casi) nada cambie? ¿La ley tiene trabas políticas o el 2010 va a ser más democrático y con más clases sobre anticoncepción, preservativos, abuso sexual y cuidado del cuerpo? Para debatir qué está pasando en la Ciudad de Buenos Aires, **Las12** estuvo junto a Sandra Di Lorenzo, coordinadora del Equipo de Educación Sexual del Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad; Rosa Nélida Costa, directora del Jardín de Infantes del Distrito Escolar Sexto, de Boedo; Gachy Capelletti, directora de Currícula y Enseñanza del Ministerio de Educación porteño; Martha Weiss, formadora de formadores y autora de *100 ideas para la educación sexual*; Hilda Santos, integrante del equipo de Educación Sexual y María Victoria Arias, profesora de Lengua y Literatura del Liceo 11 Cornelio de Saavedra, de Villa Urquiza. "Muchos dicen que doble protección no es usar preservativo y anticonceptivo, sino usar dos preservativos", relata Hilda, como un ejemplo de las dudas y los baches que tienen los chicos para cuidarse. Pero remarca: "Las clases aisladas no sirven, tampoco un pack de charlas sobre enfermedades que asusten. La escuela tiene que lograr que sea placentero aprender en la escuela".

¿Se cumplió la Ley de Educación Sexual Integral o no termina de llegar a las aulas?

Gachy: –Si te digo que la ley se cumplió un 100 por ciento y todos los alumnos recibieron educación sexual estoy mintiendo. Pero hay escuelas que han realizado propuestas y las visibilizaron, hay docentes que se han capacitado para poder trabajar y enseñarles a los alumnos. Mientras que el Ministerio ha hecho convenios con algunas organizaciones no gubernamentales para que den talleres y charlas en las escuelas.

Alguna de esas organizaciones, como FEIM *(ver recuadro)* denunciaron que el gobierno porteño no está cumpliendo con la Ley de Educación Sexual...

Gachy: –El año pasado se hizo un convenio con diez ONG para que realicen sus actividades en las escuelas porque es algo que hacían históricamente y consideramos que había que darle continuidad.

¿Cuesta que se entienda que la ley de Educación Sexual es una ley, igual que el límite de velocidad y que, de la misma manera, debe cumplirse?

Gachy: –Hace falta un proceso más intensivo, no me cabe la menor duda. Pero estamos mucho mejor que el año anterior y tratando de darle mucho empuje. Ojalá que podamos concretar cuanto antes que todos los chicos tengan educación sexual como dice la ley.

¿En cuánto tiempo creen que tendría que haber una cantidad suficiente de docentes capacitados como para que la educación sexual esté en todas las aulas?

Martha: –Yo trabajo en educación sexual desde 1984 y, en menos de diez años, no es posible pensar utópicamente que llegue a todos/as.

¿En el 2020 será una realidad o es un plazo para seguir tirando la pelota adelante?

Martha: –Si el proceso sigue sostenido y sistemático sí. Pero eso es una fantasía. Además, hay montones de intereses encontrados. Y hay mucha gente que se beneficiaba con que la escuela no se hiciera cargo del tema porque encontraban su quintita. Ahora estamos trabajando para que no se vaya a dar una charlita, sino que se trabaje con la escuela todos los días.

¿Cómo se hace para incentivar la capacitación de los y las docentes?

Gachy: –Nosotros estamos proponiendo que todos los que empiecen a estudiar para ser maestros/as aprendan educación sexual. Las nuevas camadas de docentes van a tener formación. Es un avance.

Victoria: –Yo no puedo esperar diez años porque tengo un hijo –de seis– que eduqué sin prejuicios de género y viene de la escuela con prejuicios. Yo soy positiva en que está la voluntad, pero no les llega a todos los chicos.

Monseñor Aguer se pronunció en contra de la educación sexual. ¿Es sólo una postura de la Iglesia o frena el avance de las clases?

Victoria: –En el imaginario de la gente impacta y muestra que la Iglesia sigue teniendo poder. El dijo que la perspectiva de género va a destruir a la familia, cuando es al revés: el machismo es el que genera violencia. Y, por ejemplo, yo en la escuela estoy efectivamente implementando la ley *(ver recuadro)*, pero no me han ayudado. Me costó los sábados de mi vida personal pensar un proyecto. Aunque sí me dio tranquilidad que exista la ley porque antes la tenía que dar disfrazada y ahora no.

¿Cómo se conjuga la híper erotización de los medios con las dificultades para hablar de sexualidad en la escuela?

Hilda: –No se conjuga, es una de nuestras contradicciones. La erotización cada vez más temprana de los prepúberes, la pornografía, la ropa cada vez más parecida a la de los grandes. Todo el contexto los hace anticipar a una adolescencia temprana.

¿En el jardín se aplicó la educación sexual?

Rosa: –Esto es un proceso. Nosotros somos seres humanos atravesados por una biografía. Y muchas veces los docentes se sienten muy incómodos al hablar de esto. Nadie puede cambiar por decreto. En el jardín vino una capacitadora y la profesora de música formó un proyecto para trabajar el tema de los miedos. Pero tuvimos un grupo de papás que vinieron a quejarse. Por eso, muchas veces tenemos miedo. ♥

FOTOS: SANDRA CARTASO



CRONICA DE UNA CLASE AMOROSA

¿Qué es el amor?

–Es una pelota de fútbol pinchada –dice Esteban, que es tan gigante que no se entiende que no pueda dar su nombre por ser menor, pero que se lo ve más chico cuando su cuerpo alto, cubierto de rulos y de una espalda casi doblada en el pupitre del Liceo Nº 11 Cornelio de Saavedra, de Villa Urquiza, cuenta sus penas de amor–. La profesora que se lo pregunta es María Victoria Arias, un tractor en empujar que la Ley de Educación Sexual Integral se cumpla y una inventora de un programa que todavía no tiene manuales, pero sí su creatividad para proponer un proyecto propio donde la diversidad, la sexualidad, la poesía y la literatura no sólo estén escritos con tizas sino con las fibras que ella lleva para que todos y todas escriban.

"¿Qué es el amor?" es una pregunta que demuestra que la educación sexual transversal debe darse en todos los niveles y en todas las materias, no fomenta las relaciones sexuales precoces ni va en contra de los valores que pregona la Iglesia, como el amor, pero sí busca una concepción del amor, de la sexualidad, del cuerpo y del encuentro libre, saludable y gozosa.

La educación sexual no sólo está en las escuelas cuando hay silencio, como está en las familias cuando no se dice nada. "Mi papá se enteró cuatro años después que tuve relaciones sexuales", confiesa Esteban, en una muestra de que mientras la televisión chorrea sexo explícito por un caño que baja, los tabúes siguen firmes como los platos puestos en los manteles de la mesas familiares.

Victoria pone música. "Invisible", les cuenta ella, morocha, vestida de violeta, dulce con los chicos/as, pero decidida a que nadie la frene en su obligación de dar cuentos y poemas a través de los cuales sus alumnos puedan contar, contarle, preguntar y ella, incluso, decirles que sobre sexualidad nadie tiene todas las respuestas.

A Esteban la pregunta del amor –que Victoria organiza como un cadáver exquisito que hay que formar en el pizarrón y después ella lo sube en un blog– le duele. "Hace dos años que falleció una novia mía y recién este año pude estar con otra chica", cuenta este muchacho que se parece a los que se ven en la televisión: rudos, borrachos, drogados, adictos, bravos, casi todos sinónimo de malos. O ganadores entre –al menos– dos chicas. Las clases de educación sexual son la mejor muestra de por qué la educación sexual integral no sólo es una obligación y un derecho: las clases deshacen los prejuicios y rehacen a una adolescencia –no naïf pero sí muuuuuuuuuuuuy amorosa– desorientada, apasionada y dispuesta a escuchar, a dar y recibir abrazos y probar con sus respuestas, e inventar sus propias preguntas antes que la imagen demonizada o súper informada que se transmite de los jóvenes en los medios y la opinión pública.

Esteban tiene 16 años y no sólo la tele los muestra ganadores (o perdedores), violentos (o santos), sino que nunca los cuenta sensibles como él se cuenta en su clase de literatura con contenidos de educación sexual. "Son cosas que duelen, pero se aprende a llevar", dice. No dice: enseña. Al contrario de todos los prejuicios, la clase no es un barullo porno soft. Y los adolescentes –aunque Rolando Graña no lo crea– hacen algo más que vomitar. A veces preguntan, a veces enseñan.

¿QUE ES EL AMOR?

- Un camino que lo construimos juntos.
- Juntar dos almas en una sola.
- ¡Estar llenos!
- Un tren de colores.
- Los amaneceres llenos de sueños y estrellas.
- Un lobo viejo.
- Un fruto que todos podemos comer

escriben los chicos y chicas, en ronda, cada uno en su papel.


CONTINÚA EN PAG. 4

La educación sexual sigue ausente

POR MABEL BIANCO *

La educación sexual integral en la ciudad de Buenos Aires es una realidad casi inexistente, a pesar de que la Ley 2110, aprobada en 2006, establece que la Ciudad debe garantizar "el derecho a la información para el ejercicio de una sexualidad integral responsable y con formación en valores". Sin embargo, hasta el momento, el Ministerio de Educación porteño no lo está cumpliendo. En el presupuesto elevado para 2010 el Programa de Educación Sexual tiene asignado menos presupuesto que el que se usó para el 2009.

Además, para los talleres que realizan nueve organizaciones no gubernamentales, según un convenio firmado en el 2008, apenas hay asignados 50 mil pesos. Estos fondos son irrisorios, si se pretende alcanzar, por lo menos, a la misma población escolar que hasta el 2007 recibía los talleres de educación sexual. Por lo tanto, la decisión del gobierno porteño presenta una significativa reducción de las posibilidades para alumnos y alumnas de garantizar su derecho a información.

Es cierto que los talleres no son el único mecanismo para darles educación sexual a chicos y chicas. El ministerio realiza otras acciones, a través de la Escuela de Capacitación Docente, el Centro de Pedagogías de Anticipación (CePA) y de la Unidad de Apoyo al Proyecto Escuela (UAPE). Pero, en estas áreas, también se redujo el presupuesto. Por eso, está claro que, para este Ministerio de Educación y este Gobierno de la Ciudad, la educación sexual no es una prioridad.

* Médica y presidenta de la Fundación Estudios e Investigación de la Mujer (FEIM).



COLECCION "MI SEXUALIDAD",

¿Qué pasa a nivel nacional?

"Estamos avanzando, pero no con la velocidad esperada"

"Incluso con la controversia con algunos sectores de la Iglesia, trabajamos para que se entienda que es una obligación del Estado nacional y de los estados provinciales enseñar educación sexual", asegura Mirta Marina, coordinadora del Programa Nacional de Educación Sexual Integral, del Ministerio de Educación Nacional.

¿Con las declaraciones de monseñor Aguer en contra de la implementación de la educación sexual el Gobierno bajó la voluntad política de implementar la ley?

–En absoluto. Seguimos trabajando en la capacitación de los docentes. En las provincias que están trabajando por su cuenta –como Santa Cruz, Chubut, Tierra del Fuego y Entre Ríos– los acompañamos y fortalecemos y, en otras, hemos ido nosotros a formar docentes, como en Santiago del Estero y Catamarca. También llegamos a veinte provincias con un curso virtual para 1500 docentes. Hemos avanzado, además, con la educación especial. La idea es que, para nadie, la educación sexual es una opción, sino una responsabilidad de los Ministerios de Educación provinciales dar Educación Sexual Integral. También estamos elaborando materiales concretos, para todos los niveles educativos y en el Canal Encuentro van a salir micros sobre el tema. Hemos avanzado mucho en eso.

Da la sensación de que hay pequeños pasos pero, sin embargo, la ley todavía no se cumple. ¿Cuándo la norma va a ser una realidad?

–Tenemos un optimismo fuerte en que, entre marzo y abril del 2010, va a haber una batería de materiales sencillos y con una estrategia discursiva concreta que van a producir un salto importante.

¿Cuál es la autocrítica del Estado que todavía no les da una formación seria y saludable a los chicos y chicas de todo el país sobre sexualidad?

–El problema es la lentitud con que el tema va ganando espacios en las agendas educativas de todas las jurisdicciones. Estamos avanzando, pero no con la velocidad que se esperaba o con la rapidez que la ley pedía (apenas unos meses después de aprobada la norma, hace casi cuatro años, en el 2006), pero eso no era un objetivo legislativo responsable. Este es un proceso que tiene resistencias y en el que hay que buscar consensos. Ahora sí tenemos que tratar de acelerarlo y este ministerio ha demostrado que le interesa que se cumpla con la Ley de Educación Sexual Integral.





ESTOS MATERIALES SERAN DISTRIBUIDOS POR EL MINISTERIO DE EDUCACION DE LA NACION EN 2010.

¿Eso es lo que tanto asusta de que la educación sexual no sea una excepción sino una regla? Las palabras hablan de amor. Las paredes, de prejuicios. "Floggers putos" (o gallego ídem), "Mary torta" y "Faria chupa pija" está escrito donde ellos piensan sobre amores, felicidades y temores. Victoria explica: "El sentido es la creación colectiva para ver qué emociones surgen". Sofía tiene los ojos rasgados de negro, la piel lisa y la boca provocadora y clara, pero no santa: "Todo el mundo jode con la pija, la poronga y el culo. Pero esta clase la tomamos en serio. No se trata de joda", dice con una lengua imparable, filosa y filosófica. Pero más sensata que otras sensateces. "A veces te critican porque las paredes están escritas, pero no se fijan en los conceptos. El problema es que se critique a una mujer porque está con 20 tipos y no a un tipo porque está con 20 minas o a una lesbiana o un gay."

Hugo resume por qué es importante la escuela como refugio. "Si hablo con mis viejos me van a decir que vengo de un repollo, pero no me van a explicar." Mientras que Geraldine remarca: "En todas las otras clases te dicen 'lo vemos a fin de año' pero nunca hablamos de sexualidad, en cambio acá aprendemos sobre las diferencias de género. Estaría bueno que haya más clases de educación sexual, porque tenemos muchas dudas y Victoria es la única que nos habla", dice. La clase termina y las clases también. Hugo reparte sándwiches porque el festejo de fin de año quedó mojado por la lluvia, las palabras no destiñen y él convida con la bandeja a cada una de sus compañeras y sus compañeros. Esa imagen también es un sello impregnado del poder de darles a los varones y a las mujeres nuevos lugares y nuevas posibilidades de escuchar y contar sin dictar cátedra sobre sexo ni clasificaciones. ♥





De sexo sí se puede hablar (¡y escribir!)

"Ser saludables sexualmente es un aprendizaje que nos lleva a valorarnos como personas, a valorar nuestros cuerpos y también a los demás. Es aprender a cuidarnos, a respetarnos, a poder decir que 'No' cuando no nos gusta algo o nos hace daño", explica Liliana Pauluzzi en *Ser sanas y sanos sexualmente*. Pero también hay otros títulos claros, libres y sencillos como *Los cambios de la infancia a la adolescencia*, *La sexualidad* y *El nacimiento de una nueva vida*. Pero en muchos casos, no son sólo las palabras sino las ilustraciones –de Mariel Bianco– las que dejan a las claras una nueva forma de contar la sexualidad, sin el porno soft de la tele ni los manuales añejos. Ahí, los dibujos muestran la posibilidad de elegir qué tipo de pareja tener: un chico y una chica, una chica y una chica o un chico y un chico. Son formas no sólo de mostrar un abanico que ya existe en la realidad, sino de desacralizar palabras que en la escuela se transforman en malas (como gays) por volverse fantasmas que se repiten (entre los alumnos y alumnas) sin decir nada. Pero que no hay dudas –después de leer con cualquier chico/a un libro u observar una clase de educación sexual– que ellos y ellas sí quieren saber de qué se trata.

La editora y autora María Victoria Pereyra Rozas cuenta: "La Librería de Mujeres Editoras acaba de sacar a la venta la primera colección pensada para crecer viviendo la sexualidad de manera sana y responsable, aceptando la diversidad y permitiendo conocer temas como el género para construir un mundo menos opresivo y prejuicioso. Los libros ya están formando parte del material fundamental para conversar el tema de la sexualidad, tanto en los hogares como en los espacios de aprendizaje".

MAS INFORMACION:

- Ministerio de Educación de la Nación: programaeducacionsexual@me.gov.ar
- Dirección General de Planeamiento Educativo de la Dirección de Currícula y Enseñanza del gobierno porteño: Esmeralda 55 / 8 piso / Teléfono: 4343-4412 / email: dircur@buenosaires.edu.ar
- Línea Mujer y Noviazgos violentos: 0800-666-8537
- Línea de Asesoramiento del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires: 0800-999-2727
- FEIM (consultas sobre talleres de educación sexual e información en su página de Internet): www.feim.org.ar
- Librería de las Mujeres (colección de libros "Mi sexualidad"): Pasaje R. Rivarola. Teléfono: 4372-5930: libreriamujeres@sion.com o contacto@mujereseditoras.com / www.mujereseditoras.com
- Proyecto del Grupo de Educación Sexual Integral del Liceo 11, Distrito 15 (Cornelio de Saavedra): www.cuidarnosesquerernos.blogspot.com

NO DEJES QUE EL DENGUE ENTRE EN TU CASA.

Sin mosquito, no hay dengue. Por eso, hoy tenemos que destruir sus larvas, eliminando los lugares donde se crían. Tirando o dando vuelta objetos en desuso que acumulen agua, como gomas de autos, tapas y botellas, cacharros o baldes. También, cambiando seguido el agua de floreros y bebederos de animales y tapando siempre los recipientes donde se junte agua para consumo. **Además, permití que los agentes municipales entren a tu casa para descacharrar y fumigar.**

CON PREVENCIÓN, AL DENGUE LE GANAMOS ENTRE TODOS.



pasos perdidos...

Cuando el cupo tiene sentido (de género)

En el informe "Brecha global de género", que mide la desigualdad entre sexos en 130 países del mundo, la Argentina ocupa el mejor lugar en Latinoamérica y avanzó nueve casilleros en 2008, con respecto a 2007. Ahora, la Argentina está entre los 24 países calificados con mejores notas en igualdad. Pero como en todo promedio, no se tiene en cuenta el desamparo a la violencia de género, la desigualdad salarial o el retraso en la alta mortalidad materna.

¿Qué le juega a favor a la Argentina en este indicador de mujeres con buena vida? La alta participación de legisladoras y senadoras en el Congreso. La clave es el cupo que obliga a que el 30 por ciento –como mínimo– de las bancas sean ocupadas por políticas con A. Una comparación interesante es que la nota del boletín de género se fue al bombo cuando se miden la mayor desocupación femenina, la desigualdad salarial y la exclusión social. Ahí bajamos del puesto 24 al 80.

Ahora, la pregunta del millón es si el cupo femenino –que nos deja bien posicionados/as frente al mundo– realmente incide en más y mejores políticas para igualar los derechos de varones y mujeres. Hay que valorizar que, en los últimos años, se han aprobado leyes de salud sexual y reproductiva, educación sexual integral, violencia de género, derechos en el parto, ligadura de trompas y trata de mujeres que, seguramente, no existirían entre las normas nacionales sin diputadas y senadoras que las alentaran.

Sin embargo, también es cierto que muchas mujeres son puestas en las listas por ser hijas, esposas, amantes, amigas, secretarias, asesoras o hijas de los líderes políticos, que suelen ser colocadas por ser consideradas manipulables o que –en los casos que más duele– en vez de ser solidarias con otras mujeres ellas mismas irradian políticas machistas o se desentienden de las realidades dolorosas que tienen que vivir sus congéneres.

Sin embargo, hay mujeres que son un símbolo no sólo del uso significativo que representa el cupo sino de representantes que –más allá de sus propias diferencias políticas, ideológicas e, incluso, de género– tienen un compromiso con la agenda de defensa de los derechos de las mujeres. Algunas de ellas –sin incluir a todas– son la senadora Marita Perceval (Frente para la Victoria), las diputadas nacionales Juliana Di Tulio (Frente para la Victoria), Cecilia Merchán (Libres del Sur), Silvia Ausburger (Partido Socialista), Fernanda Gil Lozano (Coalición Cívica) y Marcela Rodríguez (Coalición Cívica), entre otras. Y, en la Ciudad de Buenos Aires, por ejemplo, Diana Maffía (Coalición Cívica).

A propósito de esta defensa por las mujeres, surge la pregunta de si Maffía habrá sido escuchada por el macrismo (está bien que no fue la única en el masivo chismerío institucional porteño) por opositora o por feminista. O por las dos cosas. Esta semana, ella increpó al Gobierno de la Ciudad por la falta de información de las acciones del Programa de Salud Sexual y Reproductiva. "A fines de 2008, el Programa no terminó el proceso de licitación para la compra de anticonceptivos, lo que implicó que se compren por otra vía. Este año se volvió a repetir lo mismo, se dijo que se iba a comprar al final de este semestre y, a esta altura, todavía la licitación no se hizo. Me preocupa, sobre todo, que en vez de comprar 16.000 cajas de anticonceptivos para lactancia (como se había pedido), el Programa compró 16.000 pastillas, o sea que sólo alcanzó este año para dos meses de provisión para mujeres lactantes en una sola maternidad, la del Hospital Alvarez", denunció Maffía, frente al Jefe de Gabinete del gobierno porteño, Horacio Rodríguez Larreta.

¿El la habrá escuchado en la Legislatura como hizo la gestión macrista con las conversaciones privadas de la legisladora o habrá hecho oídos sordos y las escuchas son sólo una forma de emboscada y no de construir mejores políticas?



UNA APUESTA COLECTIVA

LIBROS ¿Quiénes eran esas mujeres que fueron capaces de jugarse la vida por su militancia y a la vez parir hijos y a la vez hacerlo convencidas de que estaban alumbrando así al "hombre nuevo"? ¿Cuáles fueron sus contradicciones, sus voces y sus silencios antes de la muerte y la desaparición? Andrea Andujar, una de las compiladoras de *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los 70 en la Argentina* se asoma a esas preguntas en un movimiento que de alguna manera la hermana con las mujeres que ya no están y las que testimonian: la apuesta por la construcción de una voz colectiva que no borre en este libro los diferentes matices.

POR SONIA TESSA

En los últimos años, el velo comenzó a descorrerse. ¿Quiénes fueron –y son– aquellas mujeres y hombres que el terrorismo de Estado quiso borrar del mapa? ¿Quiénes eran y qué hacían antes de ser desaparecidas, muertas, detenidas? Con la premisa de mostrar a las militantes de los '70 en acción se concibió el libro *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los '70 en la Argentina*, compilado por Andrea Andujar, Débora D'Antonio, Fernanda Gil Lozano, Karin Grammático y María Laura Rosa.

Las historiadoras reconstruyen distintos aspectos de la militancia de los '70, con un amplio registro que va desde el impacto de la Teología de la Liberación en las religiosas hasta la represión a las mujeres en situación de prostitución en Mendoza. "Este libro viene a abrir una puerta compleja, invita a bancarnos el desafío de pensar ese pasado con seres humanos actuando en él, no con datos, y fechas, no con víctimas. Es correrse del lugar de la víctima para ver el lugar de la acción", indicó Andujar, compiladora y también autora de uno de los artículos. Así, en cada uno de los capítulos se develan historias de mujeres que rompieron con los mandatos de género y se animaron a militar en organizaciones sociales, políticas y político-armadas, con la premisa, y la urgencia, de formar parte de una revolución que veían inminente.

Una de ellas fue la teniente Inés, que tenía 24 años cuando murió en el operativo de Monte Chingolo. Ella integró el Estado Mayor Central del ERP, tenía dos hijos, y le escribía a su esposo –que estaba detenido– sobre sus contradicciones, los miedos respecto de los hijos, de quiénes se harían cargo de los niños si ellos morían, como refleja el artículo de Marta Vasallo. "Me gustaría conocer a mis hijos más y poder también estar unos añitos con ellos", decía una de las cartas incorporadas en el artículo. "Fueron madres inéditas que concibieron y parieron hijos en situaciones de extremo riesgo", apunta Vasallo.

Dando un paso más allá de los numerosos testimonios sobre la militancia de los '70 que se hicieron visibles en la última década, las historiadoras avanzan en la exploración de ese pasado todavía hegemonizado por discursos totalizadores y negadores. Uno de los velos que operan lo señalan Cristina Viano y Luciana Seminara, autoras del Capítulo 4. "La menor incidencia de las memorias femeninas en la construcción de la memoria social está en parte condicionada por dispositivos sociales y de género más que por decisiones voluntarias y singulares. Estas mujeres con visible protagonismo público, a diferencia de otros varones, han optado por recluir esos/sus recuerdos en ámbitos muy privados, obturando la posibilidad de que éstos circulen y se resignifiquen en otros espacios y por otras escuchas", dicen las autoras de *Las dos Verónicas y los múltiples senderos de la militancia: de las organizaciones revolucionarias de los años 70 al feminismo*. La interpelación al silencio de las propias protagonistas sobre su militancia y sobre todo al silenciamiento de la participación de mujeres en la lucha armada sobrevuela este artículo.

Para Andujar, está claro que "esas mujeres que integraron el PRT, Montoneros, FAR, FAL, que estuvieron incluso en instancias fundacionales de esas organizaciones, hicieron una ruptura interesante respecto de ciertos modelos femeninos, de ciertos ideales que circulaban con fuerza en las décadas del '50, del '40, en varios lugares. Y una doble ruptura al participar de la lucha armada". En ese sentido, el artículo de D'Antonio "marca bien de qué manera estas mujeres son vistas por los sectores dominantes y por quiénes encarnan el aparato represivo. Entonces entrañan una peligrosidad que tiene que ver no solamente con que la militancia ya implica una ruptura del ideal doméstico, sino que la militancia armada está implicando una ruptura de algo más".

Tanto la compiladora como muchas de las autoras han enfocado su trayectoria de trabajo historiográfico a documentar esos años desde una perspectiva que dé cuenta de la complejidad en lugar de simplificar. "Durante mucho tiempo, nuestra sociedad le reclamó al ámbito académico una respuesta más afinada sobre lo que había pasado en los '60 y los '70. Y creo que buena parte de la academia dominante se negó a hincarle el diente al período. Al mismo tiempo, hubo también una necesidad de hablar que cada vez se hizo más fuerte. No solamente aparecieron un montón de testimonios porque era un éxito editorial, sino porque había demasiada cantidad de preguntas sin contestar, y demasiada cantidad de preguntas formuladas que buena parte de la academia se negaba a responder", consideró Andujar.

Así, dispuestas a encontrar los pliegues y especificidades debajo de las generalizaciones, estas mujeres planificaron un trabajo del que Andujar subrayó una y otra vez su carácter de colectivo. En ese sentido, Andujar también plantea que el libro tiene posibilidades de ir un paso adelante. "Si me anclo en la perspectiva de género, este libro se puede enclavar en una tradición, en la cual hemos avanzado co-



lectivamente y gracias a muchas de las mujeres que hace muchos años discuten y piensan historiográficamente y desde otras disciplinas y que tiene que ver justamente con que el libro ya no se piensa en un lugar de denuncia de ocultamiento de la agencia femenina”, indicó la compiladora, quien señaló en cambio que este libro “plantea la posibilidad de empezar no necesariamente a anclarse en esa denuncia, sino en ver justamente qué pasó con estas prácticas, ya sabemos que estaban, que no se habló de ellas, pero ahora estamos en condiciones de hablar, tenemos herramientas teóricas, podemos debatir con la historiografía, estamos más fortalecidas como comunidad militante y académica, podemos empezar ya a dar cuenta de esas prácticas que tuvieron las mujeres”. Y así, se puede desplegar el argumento del “siempre estuvieron” en experiencias concretas y palpables.

En *De minifaldas, militancias y revoluciones...*, los testimonios son algo más que la “fuente” para interrogar al pasado. Al contrario, Andujar considera que existe una deuda con quienes relatan su participación en aquel período. “No quiero dejarlos solamente en el lugar de la fuente de la historia. Amén de todas las reflexiones académicas que esto produce, estamos en deuda porque esos testimonios nos permiten encontrar una carnadura por la cual reflexionar, algo que además nos conduce al debate de nuestro presente y a cómo interpelamos a nuestro pasado”, expresó la compiladora, quien apuntó a darle dimensión a ese valor, algo que puede verse a la luz de los diferentes juicios contra responsables del terrorismo de Estado que se desarrollan en el país. “Estos testimonios que son sobre el pasado, permiten juzgar a quienes reprimieron. Es decir que tienen un valor jurídico innegable, y aún quiero remarcar que dar el testimonio en este país, habiendo pasado casi tres décadas de la dictadura o más, te cuesta la vida porque, ¿dónde está Jorge Julio López?”, subrayó la historiadora.

Ese jugarse la vida es un denominador común entre el pasado y el presente. Porque en el libro, todos sus artículos apuntan a desmontar cualquier idealización, al analizar relatos, documentos, experiencias, procesos. Pero no olvidan que “fueron seres humanos capaces de poner su vida en riesgo para cambiar la situación de un colectivo, con todo lo que ello implica, y entregaron la vida por esto”. Andujar subraya esa condición, y si bien la matiza respecto de errores, malas interpretaciones o falta de análisis, señala: “Ante todo fueron profundamente humanos, fueron parte de una práctica donde estas mujeres y estos varones estuvieron atravesados por muchas contradicciones que quizás a vos o a mí nos llevarían a otros lugares, hoy nos atraviesan otras urgencias, de alimentar a nuestros hijos hoy, de saber cómo sobrevivimos hoy, vivimos otras urgencias mucho más individuales y solitarias”.

La apuesta a lo colectivo puso en jaque diferentes aspectos de los mandatos de género. En ese punto, la maternidad es –según la visión de Andujar– un “nudo gordiano a ver, que se debe pensar también en relación y también con respecto a la edad. Ciertamente, algunas investigaciones sostienen que la tasa de maternidad de las mujeres que militaban en organizaciones fue hasta más alta que entre las mujeres que no militaban. Por supuesto no es una mirada que se pueda calificar como definitiva”. Las contradicciones que planteaba la maternidad quedan sobre la superficie en el artículo que recupera las cartas de la teniente Inés. Su historia es particular también porque fue una de las pocas mujeres que ocupó cargos de conducción en las organizaciones políticoarmadas, ya que si bien había muchas mujeres guerrilleras no eran tantas las que llegaban a puestos de decisión.

Ese es uno de los puntos que las sobrevivientes señalan. Y como muchas de esas mujeres, una vez en el exilio, se involucraron con el feminismo, es otra de las preguntas que el libro abre. Sobre todo porque la opresión de género no figuraba entre las preocupaciones principales de las militantes de los ’70. “Hay que seguir trabajando, arrojar mucha luz para interpretar y comprender mucho más, pero me parece que hay algunas preguntas muy interesantes que comenzaron a plantearse, que tienen que ver con que efectivamente, para las mujeres que militaban en las organizaciones políticas o político-armadas, el movimiento feminista de la llamada segunda ola y sus expresiones en la Argentina que fueron muy pequeñas pero un espacio de militancia muy interesante, eran considerados pequeñoburgueses. Esa contradicción incluso nos aborda y nos sigue generando preocupaciones en la actualidad si pensamos en política y no solamente en historia”, planteó Andujar.

Cuáles de las prácticas de aquellas mujeres durante su militancia anterior las llevaron a militar en el feminismo una vez en el exilio es una de las preguntas que deja flotando Andujar, como una invitación a leer el libro, al que describe como “un enorme esfuerzo colectivo”. Cada vez está más convencida de que la producción de conocimiento es siempre colectiva, expresó: “Lo más lindo de la cocina del libro fue haber transitado con un conjunto de autoras que quiero mencionar, porque la sensibilidad, la capacidad reflexiva y de enorme compromiso realmente ha sido maravilloso. Y la enorme coherencia que tiene el libro puesta en mostrar a estas mujeres actuando, creo que tiene que ver con esa maravilla de cabezas produciendo en colectivo”. Claudia Touris, Laura Rodríguez Agüero, Marina Franco, Isabella Cosse y Rebekah E. Pite completan la lista de las autoras. Y Andujar subraya “una segunda cosa ganancial” en *De minifaldas, militancias y revoluciones....* “Está escrito en un lenguaje que no es el académico. Es decir, tiene una profunda seriedad académica pero ciertamente se propuso, y creo que entre todas lo logramos, hablar desde un lugar que fuese comprensible para mucha más gente que el grupito de 20 que nos escuchamos en las jornadas, en las clases, en las aulas, ésa fue una apuesta.” ♥

ESPAÑA

Los gobiernos se preocupan más en solventar a los bancos que en frenar el VIH

El director del Fondo Mundial de Lucha contra el Sida, la Tuberculosis y la Malaria, Michel Kazatchine, advierte que “sería una tragedia que los países redujeran sus ayudas”, en una entrevista con el diario *El País* en donde resalta que si la crisis genera una reducción de programas de prevención de VIH se podría dar una situación sanitaria altamente preocupante. “Hemos demostrado que si el mundo actúa de una forma conjunta se pueden obtener grandes resultados en el tratamiento del sida. No hay que olvidar que hace apenas cinco años sólo 300.000 personas recibían tratamiento antirretroviral en los países pobres. Hoy en día son más de cuatro millones. Si los donantes mantienen o aumentan sus contribuciones, en 2015 podremos haber suprimido la transmisión madre-hijo del VIH. Pero para eso hace falta dinero, que desde luego es mucho menos del que los gobiernos de los países ricos han dado a los bancos para sostener el actual sistema financiero en Occidente”, comparó.

COLOMBIA

La ex rehén Clara Rojas va a ser candidata a senadora

Clara Rojas fue secuestrada por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el 23 de febrero del 2002, junto con Ingrid Betancourt cuando ambas integraban una fórmula presidencial del Partido Verde Oxígeno, en el que Betancourt aspiraba a la presidencia y Rojas a la vicepresidencia. Sin embargo, durante el encierro en la selva las dos se distanciaron, principalmente, porque Clara acusó a Ingrid de no ayudarla a que su hijo –nacido en la selva el 16 de abril del 2004– pudiera permanecer con ella y de ser demasiado dura como compañera de secuestro. Ahora, Clara se postuló como candidata del Partido Liberal (actualmente de oposición) para las elecciones parlamentarias del 2010, a casi dos años de su liberación, el 9 de enero del 2008.

CHILE

La viuda de Pinochet está acusada de lavado de dinero

Las dictaduras latinoamericanas no sólo han cometido genocidios y violaciones a los derechos humanos. También –aun en un país con fama de impoluto como Chile– cometieron robos, delitos económicos y corrupción. Al punto de que el juez español Baltasar Garzón procesó a la viuda del ex dictador Augusto Pinochet –Lucía Hirart– por lavado de dinero. La esposa del hombre que derrocó a Salvador Allende tiene que presentar una fianza de 77 millones de dólares. Si ella no pone esos fondos a disposición de la justicia española, el magistrado procederá a su embargo y bloqueo de cuentas por un tercio más de la cantidad fijada, o sea, 103 millones de dólares.

Esta decisión llega después de un largo proceso, que se inició en 1996, cuando el juez español Manuel García Castellón abrió una investigación sobre los desaparecidos de ese país durante la dictadura chilena (1973-1990). La causa pasó a Garzón, que investigaba, desde dos años antes, los crímenes contra españoles en la dictadura argentina. Y ahora le toca el bolsillo a la esposa de Pinochet



La heroína romántica

DANZA Salteña, 25 años, bailarina por sobre todas las cosas –aun cuando estudie actuación–, Eliana Figueroa está cumpliendo su propio cuento de hadas: interpretar a Violeta, la protagonista de *La Traviata*, en una versión para danza que coreografió Iñaki Urlezaga, quien también bailará junto a ella. La prueba de fuego para este desafío ya sucedió en Salta, donde se estrenó la obra y donde la emoción de Eliana no pudo menos que desbordarse. Es que siempre se vuelve al primer amor, y algo de eso hay para ella entre los cerros del norte.

FOTO: CAROLINA CAMPS

POR MOIRA SOTO

Lo suyo parece el *happy end* de una historia de vida hollywoodense: vocación irreductible por la danza, una madre abnegada que sostiene por encima de todos los escollos, un descubridor de talentos que aparece en el momento preciso, una chica que supera desarraigos y soledades, el encuentro con un gran bailarín que incorpora a esta heroína de la vida real a su compañía internacional, el éxito creciente y ahora, la semana próxima, el estreno en Buenos Aires de un ballet a su medida, interpretando a la Violeta de *La Traviata*, con coreografía y dirección de Iñaki Urlezaga, también su partenaire, con arreglos musicales del maestro Luis Gorelik, 150 artistas en escena, vestuario de Verónica de la Canal y escenografía de Daniel Feijóo.

"Por ahora, la historia cierra bien por todos los lados, es mi propio cuento de hadas", ríe con frescura esta salteña de 25 años, que todavía no se la cree. Eliana Figueroa empezó a estudiar danzas clásicas a los 6 en su provincia, pasó por el Colón –como estudiante y bailando sobre el escenario– y entró hace 5 en la compañía Ballet Concierto de Urlezaga. "Mi mamá siempre cuenta que a los 3, yo ya me quedaba fascinada mirando ballet por TV Chile. Después, imitaba lo que había visto y pedía aprender a bailar. Cuando por fin empecé, para mí era como un juego que me entusiasmaba. Tenía una maestra muy joven, Lupe, que nos hacía inventar una historia y tratar de contarla bailándola. Me encantaba la idea del relato a través de la danza, expresarme a través de los movimientos. Creo que ya intuía que la danza es un lenguaje. Así, mientras las chicas de mi edad jugaban a la muñeca, yo bailaba por puro gusto, me divertía de esa manera."

La mirada del experto que te descubre ¿marca un antes y un después en tu vida?

–Me abre una posibilidad inesperada. Después de Lupe, pasé al estudio de Virginia Miller. Ella nos llevaba a concursos por Salta, por el interior. En una de las oportunidades con que vinimos a Buenos Aires, hicimos cursos de verano y de invierno en el Colón. Me tocó con Rodolfo Lastra, que se fijó en mí y le dijo a mi mamá que me veía con muchas condiciones, que tendría que estudiar en el Colón. En realidad, él pretendía que me quedara ya. Pero volví para organizar todo con mi mamá, siempre tan dispuesta a respaldarme. Sin ella no habría llegado jamás al lugar donde estoy.

A los 12, y teniendo que separarte de tu mamá para vivir con tu abuela, ¿flaqueaste en algún momento?, ¿pensaste en volverte a tu casa?

–¿Sabés que no? El primer año fue el más difícil, me costó separarme de mi familia, extrañé muchísimo. Las cuentas del teléfono subieron porque me la pasaba hablando con mi mamá. De hecho, la primera noche en Buenos Aires no paré de llorar. Pero nunca, nunca se me pasó por la cabeza la idea de dejarlo todo y volverme. Tenía una especie de claridad total sobre cuál era mi meta y valoraba esa oportunidad que me había tocado. Y por otro lado, cuando estaba en el Colón bailando me sentía verdaderamente feliz, eso me compensaba.

¿Siempre supiste que la técnica no bastaba, que también necesitabas manejar la actuación para generar emoción?

–Mirá, por algo la danza es la primera manera de expresarse de los seres humanos, aun antes de la palabra, de las otras artes. La danza genera ritmo, música. Yo creo que esto de transmitir ideas, sentimientos, una narración a través del movimiento fue lo primero que me gustó de la danza que veía en la tele. Después vino la técnica, es decir, los recursos para poder expresarme a través del aprendizaje, entender la rigidez que tiene esta carrera. Las dos cosas se complementan y conjugan.

¿Cómo fueron tus primeras actuaciones en público?

–En el Instituto del Colón hay un Ballet Joven, ahí hice varios roles, empecé de a poco. *La Bella Durmiente*, *Paquita*, *Baile de graduados*... Pero las primeras veces en público tuvieron lugar en Salta, en los espectáculos de Virginia Miller. Era muy chica en ese entonces. El primer protagónico que me tocó, *La Bella Durmiente*, con orquesta y todo, fue algo incomparable. Y fue raro ver mi nombre que empezaba a aparecer en las críticas, hasta ahora favorables, por suerte.

Más allá de los ensayos y el trabajo de equipo, ¿cómo te preparás para encarar un personaje como la Violeta de *La Traviata*?

–Lógicamente, hago todo lo que esté a mi alcance: investigo, leo, trato de empaparme... Con *La Traviata* me pasó algo especial, me apasionó su historia, el perfil del personaje. Entonces, ya por gusto personal, me dediqué más a fondo: leí la novela de Dumas, *La dama de las camelias*, vi todas las versiones de cine, desde la de Greta Garbo a la de Franco Zeffirelli. Averigüé sobre la historia real de Margarita, que me conmueve mucho. A ella la vida la había llevado a ejercer este oficio, en la novela está resumida su infancia en el campo, su madre la golpeaba, la chica se escapa y llega con 15 años a París. Creo que no le quedó otra salida. Y se muere a los 23, 24, luego de una vida muy intensa, muy sufrida pese a los lujos exteriores, su gran felicidad fue efímera. Margarita supo jugarse, fue siempre y hasta último momento una persona muy generosa.

¿Asististe a buena parte del proceso de creación de este ballet que se estrena el viernes próximo?

–Sí, fue muy interesante porque el ritmo del relato se modifica, también la orquestación. Por supuesto, Iñaki tomó los momentos que importaban para el desarrollo dramático y también los temas musicales más adecuados para la danza. Aunque se han suprimido algunos personajes, se respeta la línea de la ópera y obviamente los rasgos de Violeta, Alfredo, el padre, Gastón, el duque... El ballet está dividido en dos actos, cada uno de dos cuadros. La única innovación es que en la última escena aparece una bailarina personificando a la Muerte.

¿Qué opinión te merece Alfredo?

–Bueno, es un hombre que responde a la mentalidad de la época, reacciona cruelmente cuando se cree abandonado, engañado, humilla a Violeta de la peor manera. El, que conocía su pasado, que había jurado amarla como era y jamás echarle en cara nada... Pero en la primera oportunidad pone en evidencia sus prejuicios. Creo que en ese aspecto, el personaje no ha perdido actualidad: por celos, por machismo, hay muchos hombres que hoy actuarían de manera parecida. Pero el personaje más negativo, más siniestro, es el padre de Alfredo, que conspira contra la felicidad de su hijo, destruye las ilusiones de Violeta, usa argumentos muy hipócritas para convencerla. Desarrolla su estrategia sin reparar en el daño terrible que está haciendo.

¿A qué atribuís la inoxidable popularidad de *La Traviata*?

–Creo que toca fibras sensibles humanas, de todas las épocas. Que su romanticismo sigue fascinando al público que primero convirtió en éxito la novela, luego la adaptación y finalmente llegó la hermosa versión operística, favorita de todos los públicos cada vez que se repone. Y ahora llega este ballet que capitaliza el dinamismo de la obra de Verdi, su envolvente música.

¿Fue por azar que la primera presentación del ballet se hizo en Salta, tu ciudad?

–Para mí ha sido más que soñado. Hubo como una confluencia de factores: el encuentro de Iñaki y Luis Gorelik, ambos platenses. Pero resulta que en estos momentos, Gorelik es director de la Orquesta Sinfónica de Salta, a mi entender una de las mejores del país. Así que de entrada se estableció que el trabajo se iba a hacer con esta orquesta. Ya el año pasado nos invitaron a bailar con la compañía de Iñaki, hicimos *Carmen* y un programa mixto con tangos. Y este año fuimos a hacer, con Iñaki, *Giselle*, con el Ballet de Salta. Y ahora vamos a presentar acá en Buenos Aires *La Traviata* con la Sinfónica de Salta, después de ofrecer el debut absoluto allá en una función tremendamente emocionante para mí: terminé hecha un mar de lágrimas, lo mismo le pasó a mi mamá... Sentí que estaba viviendo una culminación, que todo lo que había estudiado, los personajes que había interpretado hasta ese momento, confluían en esta interpretación que me llegaba en el momento justo, ideal. Que era sumamente afortunada. Esa función fue la mejor de mi vida: bailar este personaje con Iñaki, ese despliegue, la Sinfónica sonando de esa manera en mi ciudad, ¿qué más podía, puedo pedir? Estoy muy agradecida de poder bailar con Iñaki, una persona tan talentosa, supersencilla, muy sensible, con mucho sentido del humor, que te hace el trabajo fácil y grato. Porque aunque es muy exigente y detallista, nunca te hace sentir el peso de los ensayos, te da libertad, te deja hacer, que saques tu personalidad en el baile, Después, claro, va puliendo todo.

¿Violeta tiene que redimirse de algo?

–Para el siglo XIX y su doble moral, supongo que sí. Yo por supuesto no creo que tenga que redimirse de nada, no la veo como a una pecadora ni nada parecido. Al contrario, como te dije antes, se trata de una persona extremadamente generosa y valiente. En el final está sola, los personajes que la acompañaban por interés la dejan de lado cuando ella pierde todo y su enfermedad se agrava. Sólo una mujer, el ama de llaves, permanece a su lado.

Te toca interpretar la agonía y la muerte en escena...

–Se trata de una muerte anunciada. Desde el principio, tengo que ir mostrando la enfermedad de Violeta, que sabe que tiene los días contados. O sea que tengo que transmitir la evolución de su mal mientras se van desarrollando todos los tramos de la historia: el enamoramiento, la dicha, la ruptura, la humillación, el dolor, el reencuentro. Si bien Giselle es un personaje que me gustó mucho hacer, creo que esta Violeta está por arriba, por muchas razones.

¿Ves algo más que danza en tu futuro?

–Por ahora, no concibo otra manera de vivir, aunque sí tengo claro que no es para siempre, ojo. Por eso trato de vivir tan plenamente este momento, con tanta entrega. Cuando pase los 30, seguiré bailando, pero no con este nivel de exigencia, de rendimiento, con tanta inversión de tiempo y energía. No es que no me divierta aparte: tengo a mi familia, a mis amigos. Y este año empecé a estudiar teatro, actuación en La Plata, impulsada por el deseo de interpretar lo más cabalmente posible a Violeta y porque pensé que me serviría para otros roles. Me gusta y no descarto la idea de ser actriz alguna vez.❤

Las funciones de esta versión de *La Traviata* tendrán lugar los próximos viernes 11, sábado 12 y domingo 13 en el Teatro Coliseo.



Fetiches para el cambio climático

POR VICTORIA LESCANO

Así como el bikini o el bañador supieron ser tema de búsquedas exhaustivas y de enunciaciones de moda al comienzo de cada verano, con los nuevos usos que surgen del cambio climático, tanto el paraguas como su predecesor —el quitasol— devienen accesorios de rigor y la industria de la moda local pone énfasis en el desarrollo de cuidadas ediciones y lanzamientos. Tal es el caso de Seco, la firma de Palermo fundada en 2003. Su colección verano 2009-2010 se llama *El paraguas de la infancia* y propone una variedad de modelos a cuadros en rojo, verde y azul, lunares y puntillas resignificados y se inspira también en una tendencia popular en el Japón: el see through o paraguas transparente, tan popular que las y los usuarios acostumbran olvidarlos o confundirlos con modelos ajenos: en la oficina de objetos perdidos de Tokio se acumulan diez millones de paraguas cada año.
Seco, la boutique de la calle Armenia que ostenta en su toldo a rayas negras y blancas el isotipo de una gota de agua, en la vidriera exhibe diversidad de pilotos, trenchs, botas y sombreritos. Su diseñadora, Verónica de Miero, advierte que su fetiche para el verano 2010 es el paraguas bombé. “Protegen a modo de casita a quien lo usa.” Acto seguido, como storyboard de inspiración para sus colecciones destaca los cuadros *Calle de París, día lluvioso* (1877) de Georges Pierre Serraut (1884) , y *Tarde de domingo en la isla de la Grande Jatte* (1884). Aunque también sugiere hacer un tour cinéfilo por *Singin in the rain* el clásico del tap bajo la lluvia interpretado por Fred Astaire. Al que hay que sumar la gran película de elegancia en tema de paraguas: Les parapluies de Cherbourg y apreciar los looks de Catherine Deneuve en su rol de Genevieve, la vendedora de paraguas trazada en 1964 por el director Jacques Demi.
En cuanto a los clásicos porteños para este verano vale también remitirse a la paragüería Víctor, célebre local de la avenida Independencia 3701: contempla modelos para hombre, mujer y niños, plegables, pequeños, pintados a mano, de 24 varillas, manuales, automáticos, colección tango, de China, con varas de madera. Con el valor agregado de que el sótano conserva el taller donde antaño la familia Fernández acostumbró confeccionar y reparar viejos paraguas. Un dato fundamental para tiempos recesionistas y de lluvias non stop: si bien esta temporada se vieron paraguas de ensueño para llevar en la cartera con mango simulando un oso, y también modelitos polka dots con cartera roja —soy la feliz propietaria de uno traído por una amiga de Japón— no tienen la fortaleza en su ingeniería de los hechos antaño. Y conservo en mi agenda, para repararlo tan pronto como azote un nuevo chubasco otra paragüería de San Cristóbal apenas cruzando Carlos Calvo y Lima. Y también Al Ambar, en Talcahuano 900, donde la tercera generación de expertos paragüeros aún reparan telas y empuñaduras y cuentan que en su listado de compradoras compulsivas se destacaron las actrices Niní Marshall y Delia Garcés.

CHIVOS REGAL'S



Cabellera insolada

El sol da de frente, de costado o de atrás. El cuerpo tiene protección solar y el pelo, en cambio, se expone a los rayos solares. Por eso, Pantene lanzó la línea Hidratación y Restauración. “Con la exposición al sol, los rayos UV rompen la queratina. El viento hace que las impurezas que se encuentran en el aire se fijen sobre el pelo y pierda su brillo natural; y el cloro del agua de la pileta, al ser más alcalina, lava el color del cabello”, advierte el estilista de Pantene, Juan Olivera.



Pararrayos

El cáncer de piel producido por el exceso solar es una enfermedad que se puede contraer simplemente estando panza arriba. Por eso, Vichy lanzó Capital Soleil, que se propone como una mayor protección de la piel contra los rayos UV. La novedad es que los protectores traen minerales antioxidantes. Además hay una línea reforzada para el cuidado de la piel de niños y niñas sin parabenos y libre de fragancias.

Zapatitos para todas



La marca Corre Lola, que intenta salirse de los moldes que encasillan a los pies en los zapatos con el único formato de la moda, incorporó la línea Corre Lolita, con una gran variedad de bailerinas que no suben la edad de las niñas sino que la alegran. Además tienen una propuesta en la que comprando un calzado del verano 2010 se puede llevar cualquier otro par de la colección Vintage a 100 pesos. Más información: Rodríguez Peña 1146 / Vera 532 / www.correlola.com.ar

LIBROS

La amistad como refugio del desamor fugaz

Te pido un taxi es la frase con la que puede terminar una borrachera, una cita a ciegas o una relación. Y es el título de la novela, de Mercedes Halfon y Fernanda Nicolini (Editorial Sudamericana), de dos amigas que sienten que la amistad es el único lugar a donde estar a salvo en una escritura divertida y sin artilugios. Marina Mariasch y Pedro Mairal van a presentar el libro y después va a festejar la No-Dj Guada Gaona.
La presentación es el viernes 4 de diciembre, a las 19, en El Nacional, Estados Unidos 308. Más información: www.autobombo.blogspot.com



ESCENAS



No tenemos miedo

Me río del miedo es una obra de Juan Laso y Andrea Doumanian, producto del trabajo en los talleres del grupo Sin Drama de Down, que funciona desde 1997, y es un espacio educativo y de integración. La idea es combatir los miedos cotidianos a través del amor y el humor, y que los espectadores/as se conecten con los actores y actrices más allá de sus diferencias.

La obra se presenta en el Camarín de las Musas, Mario Bravo 960, los domingos 6 y 13 de diciembre, a las 18. Las entradas cuestan 15 pesos. Tel.: 4862-0655.

Doble lengua

El multiartista Daniel Riera —periodista, integrante de la revista de humor *Barcelona*, escritor y creador de juegos— presenta el show de Paco y Oliverio en *Sexo, Droga y Ventriloquia*. Todo lo que tiene para decir no alcanza con una sola boca.
El show es en MU, Hipólito Yrigoyen 1440, el 4 de diciembre, a las 21.

MUESTRAS



Noche palermitana

La última edición de Gallery Nights Palermo convoca a un recorrido por 35 espacios de arte de Palermo y a despedir el año en un ciclo curado por Rodrigo Alonso. También habrá música, videos, proyecciones, espectáculos gratuitos y una copa de recepción. Se puede pedir un MP3 con la explicación de todo el recorrido que abarca todo Palermo Viejo.
La galería abierta es el miércoles 9 de diciembre, a partir de las 19. Para visitar la exposición en auto se puede ir a Pabellón 4, en Uriarte 1332, hasta las 22. Más información al tel.: 5031-0023. Correo electrónico: gallerynights@artealdia.com / www.artealdia.com

RECURSOS

Pasión soft

A tono con lo que viene sucediendo en diferentes partes del mundo, este año comenzaron en América latina los encuentros de mujeres que afianzan y promueven la presencia femenina en la Web. Por estos lares y mañana sábado, entre las 9 y las 19, en el Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543, 3º piso se desarrolla el encuentro titulado Software Libre, pasión de mujeres. Abierto a la comunidad y gratuito, el evento está impulsado por Beatriz Busaniche (www.bea.org.ar), Margarita Manterola (wiki.debian.org/Marga) y la Dra. María Elena Casañas (www.casanas.com.ar). La inscripción se puede realizar desde la página del evento: www.slpasiondemujeres.com.ar

Aniversario de la CEDAW

La Convención de las Naciones Unidas sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW) cumple treinta años. Por eso, el 11 de diciembre, se realizará en Buenos Aires una reunión de expertas y expertos. Más información: www.redsemlac.net

Resistencia a la recolonización

"Resistencias populares a la recolonización del continente" se llama una serie de talleres en los que se podrá escuchar la palabra de los pueblos originarios y afrodescendientes, y habrá invitados de todo el país y Latinoamérica. También se hablará de las resistencias populares al capitalismo y al patriarcado, y se debatirá sobre la militarización del continente, con apoyo de la Fundación Rosa Luxemburgo, de Alemania.
El sábado 5 y el domingo 6 de diciembre, desde las 9 y hasta las 21, en el Espacio Cultural Pompeya, en Carlos María Ramírez 1469 (a la altura de Del Barco Centenera 3150).

Jornadas anti-trata

Las "Primeras jornadas nacionales abolicionistas sobre trata y prostitución de mujeres y niños/as" van a analizar el fenómeno histórico, la legislación actual, la posibilidad de plantear explotación sexual como un delito de lesa humanidad y los enfoques en los medios de comunicación sobre prostitución y trata.
Las jornadas se realizan el 4 y 5 de diciembre, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y se pueden escuchar en www.nosotrasenelmundo.org. Más información: www.jornadasabolicionistas2009.blogspot.com



A MARIA FUX*



"La vida de Isadora Duncan repercutió en la mía"

POR CLARISA ERCOLANO

—¿Qué siente cuando le preguntan: "Usted todavía baila"?
—Que lo extraordinario es que pregunten, porque si fuese pianista o escultora no preguntarían; mi cuerpo, si bien no es el mismo de los 15, no es lo único que tengo, soy lo que hay dentro del cuerpo y el cómo voy por la vida. Estoy viva, tengo algo para dar, hago lo que amo y averiguo cómo mi cuerpo y mi ser como persona me hicieron cuidar mi instrumento y hacer lo que estoy haciendo. Casi la pregunta suena a "cómo, no está muerta...".
—¿Tiene alguna fórmula o secreto?
—Que no me he mentido a mí misma, tengo continuidad, siento que no sé, que tengo que aprender algo todos los días.
—¿Cómo fue empezar a bailar?
—Sabía que el movimiento era mi camino, qué iba a pasar nunca lo supe, lo aprendí a medida que crecía y viendo que lo que creaba en los escenarios se hizo método. Pero todo salió del escenario, ahí arrancó todo.
—Leí que admira a Isadora Duncan. ¿Por qué?
—Alguien, hace mucho, me regaló un libro con la vida de Isadora y eso me dio respuestas a través de lo que era ella como persona y bailarina, ella rompió, hizo cambios y eso repercutía en lo que yo trataba de buscar. Sin dudas repercutió en mi vida.
—¿Qué es la danzaterapia?
—Son los cambios que se producen y reproducen en el movimiento. Yo no curo nada ni interpreto. Abro las puertas a todos, es un estudio integrado de gente con síndrome de Down, sorda, ciega, con problemas con la vida, alegres, tristes; depende del día. Además, cuántos no sordos no escuchan nada y cuántos que ven son ciegos...
—¿Y qué efectos nota en la gente?
—Se ve que algo ha pasado, cambian, esto les da placer, sucede, produce el encuentro con uno mismo y el vínculo con los otros. Algo se pone en movimiento, conecta y se empiezan a ver cambios. Lo único que hago es estimular las potencialidades que todos tienen. Yo nunca hablo de curar, sino de cambiar. Y cualquiera sea el problema, siempre habrá algo que se pueda modificar.
—¿Qué puede expresar el cuerpo que la palabra, un dibujo, la música, no?
—El cuerpo expresa lo que recibe y el cómo lo recibe, vas a ver una película o vas a charlar con amigos, algo te gusta más que otra cosa y allí es donde se da el cambio, en la elección de que esto me gusta porque me sucedió algo. Con el cuerpo pasa que es capaz de hablar y escuchar. Yo escucho el cuerpo de los otros porque el cuerpo dice lo que le pasa y puede cambiar. No sólo se saca y expresa lo bello, los monstruos hay que sacarlos también, hay que danzar la vida.
—¿Piensa que, sobre todo por lo que se ve en TV, la danza está devaluada?
—Sí, es verdad que está devaluada, porque lo que se ve tiene que ver sólo con lo externo, una cintura chica, piernas largas, panza chata. Y se deja de lado la otra historia, lo que pasa por adentro cuando uno baila. La danza es una cosa, el bailar es otra, hay ahora muchas personas que abren academias aprovechando el costado mediático y les sale algo... El baile es para el fin de semana y la danza es una posibilidad a diario de conocerse, de ver los límites, los crecimientos y las mejoras.
—¿Qué proyectos tiene por delante?
—Mi etapa de bailarina solista se concluye en esta etapa de últimas presentaciones. Pero seguiré formando y haciendo coreografías y, por supuesto, dando clases.
—¿Cómo define a estas presentaciones que hará en la Sala de la Cooperación?
—Como una presentación de diálogos e imágenes con danza. Elegí a tres pintores abstractos como Kandinsky, Renard y Pérez Celis, porque la imagen es una búsqueda de obtener respuestas. Así como me deshace ver imágenes de chicos sin comida buscando basura para comer o que no puedan leer un libro, en una imagen abstracta hay lugar para dialogar con esas obras de arte que luego transformo en danza.

* María Fux es bailarina y creadora de la danzaterapia. Nació en 1922 y a los cinco años empezó el camino de la danza. En el '62 bailó poemas de García Lorca en el Colón y logró que su padre fuera a verla y comprendiera su vocación. La semana pasada presentó su último espectáculo: *Diálogo con Imágenes*.



Moss, la grande

Nacida en Hong Kong y asentada en Londres, la cantautora Emmy The Great aprovechó su disco primerizo para repasar una relación en vías de descomposición. Aun cuando las canciones suenen inofensivas. Y no lo sean.

POR GUADALUPE TREIBEL

La dicotómica Emma-Lee Moss se siente a gusto en el contraste. Menudita, juega al nombre de heroína con súper ego musical y, bajo el mote Emmy The Great, dispara un folk antifolk, donde la canción dulce miente. Es que detrás de su bonita voz hay una metralleta lírica que agujerea la cotidianidad con cinismo alimonado y que, en tono francamente íntimo, pareciera despacharse contra una seguidilla de malos ex novios, relaciones o gestos. "Lo malo de ser china es que la gente cree que eres mona y poco más. Me he pasado la vida demostrando a la gente que no soy lo que creen", ha dicho ella, mientras batallaba contra preconceptos que no aplican. Pero una veinteañera capaz de cantar "Rezo para que llueva porque estoy tratando de encontrar a dios y hacerlo llorar" es algo más que mona.

Nacida en el '84 en Hong Kong, Emmy viajó a los 12 años para Londres con familia completa y se asentaron. Pasó por varias escuelas; soñó con ser escritora ("De chica, escribí una obra sobre Cenicienta y tres osos que vivían en California; nada muy genial"); escuchó música (Ash, Lemonheads, Weezer, Smashing Pumpkins); finalmente, hizo música. Su público empezó a crecer, al verla en shows compartidos con Martha Wainwright, Tilly and the Wall o Kimya Dawson. ¿Saltito inmediato? Su single debut, "Secret Circus" (2006), seguido por el EP "My Bad" (2007). Dos años más tarde, el boom, "First Love", su primer larga duración y carta presentación oficial, que acaba de editarse en España.

"El sueño es siempre el mismo / Un pie cae como un eco dentro del paso que nunca dio", canta en "War" y asienta la poesía del disco que toma su nombre del relato "Primer amor", de Samuel Beckett. Al parecer, la cantautora y compositora se obsesionó con el cuento y no pudo menos que repasar la idea de enamorarse; aunque fuera desde un punto de vista un poco... oscuro.

Como explicó a la revista *Rockdelux*: "Es un disco de ruptura. Sería conceptual si todo fuera inventado pero es más bien confesional". De ahí que el universo lírico de los trece tracks adquiera un tono personal ineludible y temas sobre un choque en auto, ser seducida y abandonada, una primera vez no muy feliz o abortar tomen otra dimensión. Las letras... a la altura de las circunstancias: "Me acariciabas como a una mascota / pero no eras mi dueño", dice en "First Love". O "Casi tuvimos un bebé / Pongo mi mano en mis entrañas, planeo alimentarlo con el corazón / Ya no soy la chica que recuerdas / Era solo una nena / Ahora soy lo que me convertiste", relata en "We almost had a baby". O "City Song": "Tu boca sabe a descomposición". O la rotunda sentencia de "24": "Todavía no eres Charles Bukowski".

"He apostado por una visión romántica de mi ex, que aparece como un Lotario que rompe el corazón de una joven virginal que sería yo misma", repasó La Grande sobre su disco, el debut que la depositó en la ráfaga antifolk sin pena (¿con gloria?). Pero, ojo, que hay más que canciones en su ruta de vida...

Además de artista, Emmy ha hecho periodismo musical. Aunque, a decir verdad, no planea continuar el oficio: "Estaría demasiado involucrada con el otro lado y así jamás podría volverme Jedi".

Ella, que siempre lleva un cuaderno para anotar lo que ve por la calle, que se interesa por "los cosas inapropiadas que a uno se le atraviesan por la cabeza cuando algo sale mal", dice escribir lo que piensa. Ni más ni menos: "Es lo que haría si hiciese un libro. Cada idea que tengo, la convierto en una canción". Entonces, buen momento para el vitoreo y que viva la inspiración. ♥

Un viaje al conchetaje



Cinco chicas manipulando joyas, recuerdos de las abuelas y otros objetos de belleza pueden convertir a una galería de arte en una caja de tesoros, un viaje a los arcones más recalcitrantes de la feminidad. La muestra se llama *Jewelcity* y las artistas se autodenominan Conchetinas. Habrá que ir y ver por qué.

POR NATALI SCHEJTMAN

La primera obra que vemos al entrar a Miau Miau es una valija abierta. Adentro, tenemos una muestra del ADN de *Jewelcity*: granas de chocolate, gemas, cedés, papel glacé, caracoles. Esa es la invitación y el pacto: el mundo de fantasías que proponen las Conchetinas (la banda de chicas detrás de la muestra) no ahorra en perlas, perfumes, ornamentos varios y souvenires de un pasado más y menos remoto. Y la valija, así como abre sus puertas a un mundo interior y desconocido (lo que está adentro), también es el emblema del viaje que comienza cuando alguien cruza la puerta de la galería.

La muestra *Jewelcity* tiene algo de road movie. Cada obra es un cuento y una aventura: una caverna de perfumes incrustados como si fueran estalactitas o cristales punzantes, un tocador devenido altar con collares, un plato, esmaltes, plaquetas electrónicas o un caballito; un jarrón roto que vuelca su tesoro doradísimo, valiosísimo, en el medio de un desierto; una cabeza totémica hecha como un mosaico, que tiene una corona de casetes, botones y candelabros. Cada una es una escenografía y un relato incompleto –"una escenografía para que algo pase", dirá la Conchetina Victoria Colmegna–, trazado desde lo macro hasta los detalles destellantes (¿qué es eso? ¿Un alcaucil?). Este juego de encontrar la historia puede mantener detenido y concentrado al espectador durante unos cuantos minutos, descubriendo lo que está a la vista pero se esconde en el exceso, decidiendo qué es lo que verá de ese mar de posibilidades brillantes. Porque *Jewelcity* tiene un encanto muy original: lo programático, la perlita al lado de la perlita para formar una gran torta de perlitas, se mezcla con el delirio a descifrar: cabezas míticas, cuellitos de joyería, un caballo en dos patas, todo ellos montados, en el mismo sentido en que se monta lxs Drags. Dice Javier Arroyuelo en el texto de la muestra: "Para sus assemblages, abigarrados y antidepresivos, acumulan elementos de base (materias, objetos) sin el menor atisbo de discriminación, aunque quizá retienen preferencias por lo vistoso, por lo bizarro, por lo simpático, por lo simple y digno, por lo falto de pretensiones".

Banda de chicas

Las Conchetinas son las que firman todas estas obras, que realizan en su taller conjunto y cuyo montaje, justamente, es clave. Manteniendo cada una su carrera individual, trabajan juntas desde 2007 cuando hicieron a diez manos *Campopsi*, una instalación multidireccional que incluía interacción con el público y cierta lisergia como concepto y que les dio una carta de presentación como grupo con bombos y platillos. *Campopsi* tenía que ver con "un campo energético en el que todas las transformaciones quedan registradas" y esa idea del trabajo ensimismado y fresco a la vez, la trasformación y reutilización de objetos existentes, además de cierta complicidad con la mirada, es básica para apreciar lo que hace este grupo compuesto por Alina Perkins, Natalia Cristófano, Laura Hita, Julia Sánchez y Colmegna. En estos días, también están participando de la selección Currículum Cero, en la Galería Ruth Benzacar (Florida 1000).

La génesis de esta comunión es bien de grupo de chicas. Dos trabajaban en un taller, tres en otro, y una tenía una muestra para la cual las invitó a las otras cuatro. Uno sospecha que la metodología de trabajo no debe ser sencilla: todas parecen ser chicas con mucho carácter y una cosmovisión visual intensa, pero de alguna manera logran desprenderse de algo de su ser para armar una ronda redonda como una perla. En las obras de Conchetinas lo grupal se siente, también porque cada pieza de cada obra requirió un esfuerzo físico tan evidente que es imposible que eso fuera hecho todo por una sola persona. Y sin embargo, la comunicación entre ellas es cohesiva, penetrante y armónica. Algo de eso debe ex-

FOTOS:GENTILEZA DE CECILIA GLIK PARA MIAU MIAU



plicar que su modo de trabajo incluya un cadáver exquisito espontáneo según el cual se van pasando los objetos pensados para la muestra para que cada una aporte lo suyo. Pero ellas van viendo una evolución: "*Campopsi* registraba la energía sobre los objetos. Si nos íbamos pasando los objetos, íbamos generando ese campo", dice Natalia Cristófano. "Con el tiempo fuimos abocándonos más a las piezas. Creo que una diferencia entre esta muestra y *Campopsi*, la primera, es la objetivación sobre cada obra", agrega Julia Sánchez. Y Colmegna menciona: "Cada vez somos más conscientes de que los objetos tienen una vida posterior".

Mujercitas

En estos días, un aura de estrellitas resignifica Miau Miau. Es que la visualización integral de *Jewelcity* es refrescante y femenina. Ellas no dudan en que un grupo de 5 mujeres deja marcas de su feminidad a cada paso: "Es re-femenino. Desde un corcel negro parado en dos patas, hasta los tótem, los perfumes. Nosotras trabajamos con los elementos que tenemos de chicas cerca y que nos interesan y nos gustan", comenta Alina Perkins. El nombre de la banda tampoco pasa inadvertido: para explicarlo, ellas hablan de las reminiscencias italianas, de la cultura del trabajo de los inmigrantes italianos, de los vínculos con la palabra "concepción" y del personaje de *Il Gatopardo*, de Visconti, que llevaba por nombre Concetta. También, del gesto irónico y provocativo que implica, teniendo en cuenta su acepción porteña.

Este mismo año, las fabricantes de la ciudad de las joyas realizaron la muestra *Choricity*, montada en la sede neoyorquina de la Galería Appetite. Toda la estadía de las chicas en la Gran Manzana fue una mezcla de ínfulas glamorosas con realidades más modestas y su repertorio de anécdotas incluye el cargamento de una tonelada de ropa (vendida por peso en un galpón de Brooklyn) hasta la odisea por desprenderse de la basura en una ciudad en la que el tema rankea entre las preocupaciones del podio. Como sus obras son siempre imponentes, los fletes y el cargamento es uno de los más atendidos por estas artistas que no temen convertirse en una especie de obreras de lo estético. El nombre Choricity había llegado después del registro de sus costumbres lingüísticas, algo muy habitual en la convivencia: "Aprovechamos un montón lo que pasa en el grupo. Al estar las cinco juntas de repente usamos mucho una palabra o nos fijamos cuando alguna está capitalizando más un costado de su personalidad... Aprovechamos todas las cositas así. Y en ese momento estaba de moda entre nosotros decir la palabra choripear, choripa: 'devolveme la engrampadora, choripa'. Y al pensar la muestra nos gustó esa mezcla entre chorizos, Nueva York, los tótem. Bueno, Choricity. Pero una vez que estábamos allá nos empezaron a pasar cosas muy choricity". Seguramente ellas se habían imaginado algo así como que estaban yendo a hacer arte a la ciudad en la que habitan las máximas estrellas de la mayoría de los rubros, y de repente vieron que las cosas para ellas eran, cuanto menos, más humildes. "Ahí dijimos, bueno, obvio: si estamos trabajando con chorizos, con choripear, con Choricity, todo ese tipo de energía. Entonces si es así, bueno, la próxima se tiene que llamar *Jewelcity*, para plumerear el chori y que brille", dice Perkins, risueña.

En esta ciudad de joyas, la invitación lúdica, desacartonada y espectacular no pone restricciones sino que está prácticamente basada en la acumulación y la abundancia: abundancia de manos, abundancia de materiales, de colores, de formas. Ellas proponen un mundo de sueños, alucinaciones y potenciales historias extraordinarias para que el espectador elija su propia aventura. ♥

Jewelcity se puede ver en Miau Miau (Bulnes 2707) hasta el 9 de diciembre y el lunes 11. Hay fiesta de cierre.



La fama cuesta

José María Muscari, director, dramaturgo y actor, reflexiona en *Escoria* sobre lo efímero de la fama y el uso y abuso que hace –en este caso la televisión– de las personas. "El residuo que queda en el cuerpo del que fue o es famoso y adentrarme en el dolor de lo que significa ser relegado de lo que vende o es moda."



POR SONIA JAROSLAVSKY

El tema de la fama y el de los cuerpos –en especial el de las mujeres– es algo recurrente en su poética desde sus primeros trabajos. En *Desangradas en glamour* o *Pulgarza* desde la ficción ya hablaba del "ser famoso". En esta ocasión, Escoria –que aterriza en el sótano del Teatro del Pueblo– se vale de la no representación para esgrimir las vidas escoriadas de un elenco integrado por una curiosa variedad de artistas, que fueron éxito de la caja boba abarcando el período de fines de los '70, los '80 y el comienzo de los '90. De este modo, el espectáculo, no sólo expone las vidas de estos artistas que proyectan en escena sus fantasmas, su melancolía, su rabia y su arte sino que en su devenir instala una reflexión acerca de la industria, y al mismo tiempo, el tránsito por diferentes episodios de la historia argentina, que presenta en lo que muestra y en lo que oculta toda una posición política al respecto. El teatro de Muscari siempre pone en evidencia, a partir del desborde de los cuerpos, el goce, la sensualidad y la espontaneidad, que caracterizan sus puestas, el devenir y la crítica hacia la industria cultural.

"Acá el tema era hablar de la fama desde el dolor real de ya no ser o quedar relegado. Pero no me interesaba abordarlo desde el manifiesto, ni desde el biodrama ni lo testimonial. Aquí todos los límites están muy mezclados, borrados", aclara el director. Para anclar el trabajo sobre lo real y la fantasía propuso la excusa argumental de una fiesta de cumpleaños. Dino Escoria es el nombre de un supuesto productor, que este grupo de actores espera para homenajearlo por su cumpleaños. Su llegada se aletarga y es así como entre globos, guirnaldas, vasitos de cumpleaños y papas fritas que convidan al público comienzan a filtrarse –a modo de catarsis personal– las tristes, solitarias y finales historias de estos artistas. "Todos fantaseamos con que venga alguien y nos salve la vida y un poco ese es el mecanismo de la obra. Pero como ese productor es un espejismo, un fantasma, una proyección, estos diez actores dejan que su vida se les empiece a colar entre los festejos del cumpleaños. Me resultaba interesante, melancólico y patético investigar estos ritos", agrega Muscari.

Ver a Julieta Magaña interpretar una y otra vez la canción *La batalla del movimiento*, como si la repetición fuera ese gesto de pararse en el presente, con una banda de espectadores que se vuelven niños en ese encuentro. O Gogó Rojo, con su sensual porte, coreografía con su cuerpo de hoy, donde las arrugas sólo muestran la experiencia, la vitalidad y la calidad de su arte. Una y otra vez, el pequeño televisor, retrotrae a un sinfín de tiras de la tarde, donde la Bernard hacía uso y abuso de su condición de "gordita buena de teleteatro" y solamente hoy mostrará que también puede ser malvada. Cristina Tejedor expone un extracto de escena de telenovela donde desgaja sus dotes de actriz dramática en toda su potencia escénica. Noemí Alan grita a cuatro vientos que ella no sabía –que tenía tan sólo veinte años– que el que estaba al lado de ella y Adriana Brodsky era nada más ni nada menos que el más grande represor que tuvo la dictadura: el Tigre Acosta –a propósito de la famosa foto publicada que la dejó sin trabajo–. Paradojas de la industria cultural donde lo que estaban insertos en la caja boba no sabían o no querían ver, tanto como los que estaban fuera y se entretenían, mientras desaparecían nada más ni nada menos que 30.000 personas.

Con un elenco integrado en su mayoría por mujeres, se exponen una variedad de cuerpos que fueron de culto. Desde Marikena Riera –la más jovencita recordada por sus interpretaciones como antagonista de Andrea del Boca– hasta Gogó Rojo –vedette del teatro de revistas y hermana de Ethel– se encuentran casi todas las generaciones. "Está bueno pensar la escoria no como algo de la vejez sino como algo atemporal. Creo que la tele es muy cruel en general pero mucho más con la mujer y su cuerpo. El espectáculo lo denota. Es una mujer (Liliana Benard) la que toma la determinación que desemboca el final trágico de la obra. Es una mujer la que hace alegato político (Noemí Alan), es una mujer (Marikena Riera) la que enfrenta y hace pensar qué es la fama. Es la mujer (Gogó Rojo) la que expone su desnudez. La mujer es reina, ama y señora en mis obras y en *Escoria* también."♥

Escoria. Viernes y sábados a las 21 y 23. Teatro del Pueblo. Av. Roque Sáenz Peña 943. Reservas: 43263606 / 43942639. Entradas: $ 40 y $ 25 (descuentos a jubilados y estudiantes con acreditaciones).

Amamantar no puede ser un mandamiento

POR VIRGINIA MENENDEZ Y EUGENIA TARIZBACHI *



Mandamiento 1: AMAMANTARAS

El gobierno de la ciudad lanzó una campaña para promover la lactancia materna que resulta problemática, por varias razones, la primera y fundamental es que constituye la única medida planteada por el macrismo para las mujeres en lo que va de su gestión. De esto, se deriva la conclusión implícita: mujer (adulta) madre. O mujer recipiente: no sólo para gestar a un ser en su cuerpo, portarlo, sino también para trasvasarle su contenido.

"Elegí el mejor futuro para tus hijos. Amamantá, Tu amor es el mejor alimento", dice el eslogan y en la imagen más difundida de la campaña (un bebé tomando la teta) podemos acordar con el enunciado políticamente correcto que la encabeza: "Prioridad 1: los niños". Acordamos porque "los/as nuevos/as" necesitan de nosotros/as, los adultos/as, para vivir. Sólo que, para poder darles una buena vida, nosotros necesitamos estar en nuestros cabales y alguien tiene que estar en condiciones de asumir la función materna. Para esto, sería mejor que el Estado abandonara el discurso extorsivo de la campaña en la que las letras chicas dicen que amamantar es un mandamiento.

En vez de inmiscuirse en las decisiones personales, bajo ese manto visual de ingenuidad, la política pública debiera centrarse en lo que le compete para que la infancia sea "prioridad 1": garantizar los derechos de las personas a elegir si quieren tener hijos/as, cuándo y con quién, ¿qué mejor para un niño/a que sus progenitores hayan podido elegir su llegada al mundo?, los derechos de los/as chicos/as tras financiar adecuadamente los hospitales pediátricos y las escuelas, y crear las condiciones que hagan posible que las familias asuman el cuidado de los más pequeños/as cuando ya están entre nosotros, a través de políticas de empleo, vivienda, igualdad de género, entre otras.

¿Y de qué madres nos habla el gobierno de la ciudad en su campaña? Las imágenes connotan una madre biológica o, al menos, una con leche en sus senos. En tiempos de precarización laboral, de doble y triple jornada, culpabilizan a las mujeres que no pueden amamantar. Los gays y las mujeres que deciden adoptar a una niña y/o un niño (por el motivo que sea) no están representados. Y remite a una mujer blanca, pasiva, calma. Una mujer fuera de las exigencias del tiempo social, una mujer reducida en imagen a un seno. Su mirada no cuenta. En el afiche (sin rostro) se pretende figurar a todas las mujeres, pero lo que muestra es a ninguna mujer. ¿Quién de nosotras/os es esa madre entonces? Así y todo, si logramos identificarnos pero no somos como ella, ¿es que no elegimos "el mejor futuro para nuestros hijos/as"?

¿Y de qué niños/as e hijos/as nos habla la campaña? De los varones (¿suecos?) e hijos biológicos. Al utilizar el genérico masculino "los chicos", "tus hijos" invisibiliza a las niñas. Y el lenguaje no sexista excede en mucho el los/as, el arroba, la X o el símbolo que inventemos para hacer un lugar a la diferencia. La mirada ordenadora de esta imagen es sexista. Es una mirada patriarcal.

Finalmente, ¿Qué es el afecto para el gobierno de Macri? ¿Cómo es posible reducir un fenómeno tan complejo y maravilloso como la transmisión del afecto a un líquido como es la leche? ¿Cómo es posible cargarle a la leche "materna" el aditamento del amor? Sólo un vacuo discurso político-publicitario puede lograr tal trasvasamiento sostenido por la reducción de la función materna a la provisión de leche generada en los propios senos. A mamá, ¿mandamientos?

* Virginia Menéndez es abogada y Eugenia Tarizbachi es psicóloga y forman parte de la asociación civil (en conformación) GENER.ar



ENTREVISTA Maud Daverio de Cox conoció el exilio en 1979, cuando junto con sus hijos y su esposo, el entonces editor del *Buenos Aires Herald*, Robert Cox, se vio obligada a dejar el país para seguir con vida. Cuando alguien "conoce" el exilio, nunca lo deja. A treinta años de aquello, esa experiencia que dejó marcas en los hábitos cotidianos, en el tono de la voz y hasta en los gustos, reaparece en forma de literatura en su nuevo libro de relatos *El exilio y el otro*.

POR IVANA ROMERO

A comienzos del siglo XX su abuela irlandesa, Catalina de Boyle, enseñaba inglés a los hijos de los obreros fabriles en el partido de San Martín, al noroeste de Buenos Aires. Creía que una educación de excelencia no era patrimonio de ricos. Un poco más tarde, su padre italiano, Agustín Daverio, polemizaba con el ala masculina de la familia en su casa de Caballito. Creía que sus hijas en particular y las mujeres en general debían estudiar en vez de casarse. En la década del '50 su tío militar, José Manuel de Olano, le presentó a Juan Perón, un hombre que a ella no le gustaba porque lo consideraba cercano al fascismo. Todas esas historias apasionadas y contradictorias bullen en la sangre de Maud Daverio de Cox.

"Mi marido, Bob, hubiera hecho lo que hizo de todos modos. Pero él quiso preservar a nuestra familia. Por eso a los pocos meses de la asunción de Videla me planteó que nos separásemos por seguridad. Yo dije que no. Decidí apoyarlo y acompañarlo porque la vida es así, a veces te obliga a tomar decisiones", cuenta Maud, 78 años, ojos clarísimos. ¿Qué hizo Robert Cox? Denunciar en tiempo real los crímenes de la dictadura desde las páginas del *Buenos Aires Herald*, el diario del cual fue editor desde 1968 hasta 1979. Por su trabajo a favor de los derechos humanos, el señor Cox ha recibido varias distinciones y en noviembre fue declarado Ciudadano Ilustre porteño.

Cuando comenzó el Proceso, él fue a la Plaza de Mayo porque le contaron que de madrugada, en Casa de Gobierno, entregaban diez números cada día para que los familiares de los secuestrados pudieran averiguar dónde estaban sus seres queridos. Supo rápidamente que era un acto de cinismo. Sobre todo cuando se entrevistó con el entonces ministro del Interior, el general Albano Harguindeguy. Le entregó listas de personas desaparecidas que iba armando con gente que golpeaba las puertas del *Herald* y el otro le respondió que las tiraría a la basura. Cox debió exiliarse en Inglaterra. Y con él fueron Maud, sus cinco hijos y su perro. El dice que pudo soportar el horror porque los ojos de mar clarísimo de su mujer eran un refugio donde respirar con calma. De hecho, la familia terminó instalándose en Charleston, una ciudad de Carolina del Sur con una costa amplia. Maud acaba de publicar su libro de cuentos *El exilio y el otro* (Dunken).

¿Cómo se conocieron con Robert?

—Había un colegio americano en Caballito, en Rivadavia al 6100, que hoy es el Lincoln en San Isidro. Mi madre me puso ahí porque pensó que debía saber inglés. Luego me dediqué a la música, además. Y quería estudiar medicina porque trabajaba como voluntaria en el Hospital Italiano. No tenía plan de casamiento. Mi padre decía: "No te cases a menos que estés enamorada". Y también: "Si yo tuviera dinero, se lo daría a mis hijas, no sólo a mis hijos, porque para subsistir las mujeres muchas veces deben casarse con hombres que nos las respetan". A comienzos de los sesenta conocí a Bob en una fiesta. Era medianoche y yo estaba por irme, cuando entró un chico con todo el pelo desordenado, que había perdido sus llaves. Las sigue perdiendo. Mi pidió el teléfono y salimos. En esa época, él ya era periodista. Había llegado de Gran Bretaña en 1956 y trabajaba en el *Buenos Aires Herald*. Supe estas cosas cuando fuimos a tomar el té a la confitería Lancaster. Bob me dijo: "Si algún día nos peleamos, vení al Lancaster, que te voy a estar esperando". El asunto es que no nos peleamos y nos casamos a los dos o tres meses. Luego comenzaron a llegar nuestros cinco hijos. En el 1971 nació Ruth, la menor.

En su libro de memorias *Salvados del infierno* (2001, Gótica editora) usted cuenta sus sensaciones iniciales en la época de la dictadura y habla de un clima extraño que se fue enrareciendo aún más.

—Sí. En esa época ya vivíamos acá, en zona Norte. La casa fue un regalo de mi padre. El barrio era lindo pero no tan distinguido como ahora. De todos modos, sí, éramos medio burgueses. El '74 y '75 fueron terribles, había gente muerta en la calle. Yo pensaba equivocadamente que de ese desastre eran responsables los nacionalistas. Un día vino a verme un periodista del *Newsweek* y me dijo: "Estuve con los militares y me dijeron que la Triple A son ellos". A mí me pareció un mal chiste. Cuando el padre Carlos Mugica fue asesi-

FOTO: JUANA GHERSA

nado en el '74, fui a su entierro porque entonces era muy católica. Una mujer me agarró, me besó y me dijo: "Nos han sacado a todos y ahora nos sacan al padrecito, que era como Evita". Ahí me di cuenta qué importancia había tenido Evita para los pobres.

Al inicio de la dictadura, mucha gente estaba contenta porque había un caos muy grande. Ahora se habla de violencia y sí, es una situación complicada, pero lo que sucedía en ese momento es incomparable y la gente se ha olvidado. A las pocas semanas, Bob me dijo que los militares estaban haciendo cosas raras. Mientras tanto sucedió la masacre de los monjes palotinos en julio del '76. Yo no podía creerlo, pensaba que se trataba de extremistas que se habían vuelto locos.

Además supo de las madres que buscaban a sus hijos...

—Exacto. Bob recibía familiares en el diario. También venían a nuestra casa. Nadie más quería escucharlos. Así supimos, por ejemplo, de la desaparición de Marcos Arocena, porque su madre nos la relató, o del secuestro de niños como el caso de Anatole y Eva Julián Grisonas, que el *Herald* denunció en su tapa. Bob llegaba de madrugada, con noticias cada vez peores. A las cinco y media, yo despertaba a mis hijos para ir al colegio. Trataba de actuar con normalidad. Lo hacía con total conciencia. Hablaba con mis amigas, les decía que estaban desapareciendo gente y ellas no escuchaban. Respondían "qué lindos zapatos, qué lindos vestidos". Así que sentí que tenía que seguir con una vida normal y actuar como la más burguesa, porque era el único modo de preservar a Bob, que los militares no pudieran decir nada de nosotros.

¿Sentía miedo?

—Sí, muchísimo. Yo sabía que nos querían matar. En noviembre de 1979 apareció una carta. Tenía el sello de Montoneros, pero en realidad fue escrita por la SIDE. Era para Peter, uno de mis hijos. Amenazaban a Bob y le aclaraban a Peter que ellos no se dedicaban "a desayunar niños envueltos". Peter comenzó a llorar. "Quiero salir en helicóptero, me voy, abran el techo", decía. Al tiempo, Bob se entrevistó con Videla, que cada tanto recibía a periodistas. Denunció las desapariciones y él le respondió que eran tiempos donde era necesario "hacer cosas fuertes". Después, los militares lo fueron a buscar al diario y lo llevaron a la Superintendencia de Seguridad. Lo retuvieron unos días pero no de manera clandestina. Finalmente, nos exiliamos en la navidad de 1979.

¿Cómo continuó su vida?

—Estuvimos dando vueltas por Europa. Muchos diarios querían que Bob fuera a trabajar con ellos, pero la verdad es que, en ese momento, para nosotros lo importante pasó a ser cuidar a los chicos. Nos fuimos a Estados Unidos. Apareció la posibilidad de trabajar en el *New York Times* pero eso hubiera significado que mis chicos pasaran mucho tiempo solos. Así que Bob aceptó un puesto en el diario *The Post and Courier*, en Charleston, donde trabajó hasta 2008. Charleston era un lugar apático y para mí fue terrible al principio. Pero era lindo porque había mar. Mis chicos pudieron estudiar, ir a la playa y las puertas no se cerraban con llave. Eso era lo que necesitaban. Con el tiempo volví a estudiar música e idiomas. En la Universidad de Carolina del Sur obtuve un doctorado de literatura comparada. Además fui docente de literatura francesa y latinoamericana en el College de Charleston.

¿Cómo surgió su libro *El exilio y el otro*?

—Me pasé tres años hablando con personas exiliados de todo el mundo y tomando notas. Resumí esas historias en cinco cuentos. Cuando la persona se va para trabajar o estudiar, trata de adaptarse. Pero quien se exilia, no puede volver a su país. Entonces no sólo se adapta sino que debe cambiar, transformarse. Lacan dice que hay otro en todos nosotros, que el niño que ve su reflejo en el espejo, se imagina e idealiza. Mucha gente nunca se ve verdaderamente. Salir del país implica transformarse en otro. La persona que se adapta puede volver; la que se exilia, carga con todos los fantasmas. Para nosotros no fue fácil volver, aunque amamos este país. Mis hijos tuvieron que crecer de repente. Mientras sus amigos iban a las fiestas, ellos estaban pensando en las muertes, totalmente conscientes de las torturas. Todavía llevan esa marca.

¿De qué modo la modificó la experiencia del exilio?

—Quizás me volví menos inocente. Antes pensaba que había fórmulas para vivir, ahora creo que todo es más relativo. Con Bob vivimos una parte del año en Charleston y otra aquí. Algunos de nuestros hijos viven en Estados Unidos y otros, acá. Yo no tengo problemas en viajar. Puedo dormir en el piso. Hay gente que necesita su almohada. Esa es otra cosa que te da el exilio, que ya no tenés problemas mínimos. Un día podés ser rica y otra pobre. Un literato español me dijo: "Lo lindo cuando uno llega exiliado es no tener muebles ni nada. Uno vive de maletas y es tanto más libre". En situaciones normales, una tiene que limpiar la casa, los muebles, cuidar sus vestidos. Si andás exiliada, te aceptan como sos. ♥

rescates

La letra bastarda



Violette Leduc (1904-1972), admirada por Simone de Beauvoir, Sartre, Camus y todo el equipo existencialista y moderno de la París de los sesenta, nunca dejó su sino trágico, ni en los gestos ni en la escritura. *La asfixia*, *La mujer del Zorrito*, *La bastarda* y *Taxi* son algunas de sus novelas que no por caídas en el olvido dejaron de ser imprescindibles.

POR AURORA VENTURINI

Sus herramientas son las novelas en las cuales campea el fantasma de una madre a quien trató de seducir, o al menos de agradar, en vano. A lo largo de unos relatos que le acaparan todo, intenta cavar hendedura en el muro de piedra con que el mundo la cercó a la perfección, para evitarla.

Toda la obra de esta mujer nacida en un pueblito francés en 1904, y que se sofocó con la trágica humareda de dos grandes guerras, va inmersa en la amargura de despedida. La relación de Violette con el universo circundante es neblinosa, siempre tan tétrica. Su escritura parece ser la de una vacuidad, de esas que van llenas de fingidas alegrías, amaneramiento contagioso. Les teme a los amores, desconfía de las amistades, se teme: "Mi madre no me ha dado nunca la mano ... Me ayudaba a subir, a bajar las aceras pellizcando mi vestido a la altura del hombro, allí donde las costuras de la manga es fácil de asir", dice su personaje en *La asfixia*, historia de su infancia dolorosa. No obstante, Violette Leduc aparentaba un ser ligero cual paloma, oscura paloma, eso sí. Resulta que luego de sufrir dos espantosas guerras, era necesario aceptar cualquier margen viable a la posible sobrevida. "La tumba no será, pues, bastante profunda para tragarse a esta muchacha ... Suspira con tanta convicción que descansa sobre la almohada de todos los que duermen en una ciudad muerta. ¿En qué mundo recuerda que descansar dejándose flotar es más agradable que dormir?", así describe a su personaje en *La Mujer del Zorrito*, que una vez más, advertiremos, no es otra que ella misma cargando con la pobreza de la posguerra. La mujer va a todos lados acompañada de un miserable cuello de piel que usa todos los días y que posee como el mayor lujo desde el día en que lo levantó de un basural. El zorrito que se muerde la cola mediante un broche y que la mira con sus ojitos de vidrio la obnubila. Ella lo ama y le conversa sumergidos ambos como objetos sombríos en un abandono. Ha llegado a jurarle fidelidad eterna. *La Mujer del Zorrito* es una autobiografía en cien páginas escritas con suficiente maestría como para contener un mar de penas y no desbordarse nunca. La fatalidad de haber nacido sin ser esperada no se va nunca. Violette pide limosna con su zorrito al cuello: "...He pedido limosna y qué te importa. Un estómago no es una regla de gramática, aceptemos lo que venga de donde venga". El ruinoso animalito la acusa de haber intentado venderlo, y es verdad, sólo que nadie se lo quiso comprar sino que "se retorcieron de risa". La dueña infiel y hambrienta tramó ganar una montañita de oro con esa venta. Ahora le pide perdón al zorrito y lo declara tesoro invalorable. El chal de piel al que ella llama "mi angelito" la domina, ya no piensa en venderlo y sabe bien que no se lo comprarán, los ensueños no tienen precio. Su angelito duerme, el hocico estirado, en paz con sus largas carreras por la naturaleza. Dormirá siempre. Ella lo llevará siempre en torno a su cuello. Se lo pone, lo acaricia y él la reconoce. "Duermen un sueño profundo. No oyen el estruendo del Metropolitano ni las puertas que se cierran".

Veo todavía a Violette Leduc en la Estación de Strasburg y en Saint-Denis; en el departamento frente al Luxemburgo; andando por las ramblas arboladas,barriales de Viarnes y de Belloy; eran los senderos góticos de ojivas que formaban, al tope, las copas de la arboleda el material de su literatura. Violette figuraba una altísima criatura portando una cartera azul de paja y vestida por Chanel. Todavía sufría de malquerencias antiguas y vejaciones. Ya en plena madurez podía parecerse a una tía delgadísima que ironizaba sobre ella misma con mucha gracia: "vista de atrás, soy liceo, vista de adelante soy museo". Vista desde lejos parecía joven porque nunca engrosó. Violette admiraba a la pareja formada por Simone de Beauvoir y Jean-Paul Sartre. Su modo obsesivo de vivenciar el entorno la llevó a suponer que Jean Paul la perseguía, bella locura que no fue... Fue una parisienne, una hija de París irreductible. De otra ciudad no hubiera podido brotar el prodigioso genio de los ingenios de la autora de *La bastarda*, vayan a leerlo, es otra vez ella misma, uno de los libros más tremendos que existen todavía.



El cuerpo encerrado

POR C. E.

No entiende cuál es la diferencia. Graciela Draguicevich está desconcertada, al igual que otras 30 mujeres de la Asociación Mutual Sentimiento. El pasado lunes, ellas quisieron realizar una protesta que no perturbara el tránsito ni dificultara el acceso a ningún servicio pero incluía desnudarse en plena Plaza de Mayo, para exigir al actual secretario de Transporte de la Nación, Juan Pablo Schiavi —ex jefe de campaña de Macri—, que se frene el desalojo de la sede de la Mutual Sentimiento —formada por un grupo de ex detenidos y exiliados políticos de las dictaduras militares— y para "desnudar" los palos de la Policía Federal cuando marcharon a principios de noviembre. Sin embargo, desde el gobierno porteño fueron claros, por teléfono y sin una nota de cordialidad les dijeron que "sólo se permiten desnudos artísticos, si no se incurre en delitos tales como la exhibición obscena y otras contravenciones".

Alejados del chiste facilista, Graciela y las mujeres que caminaron estoicas debajo del sol rajante del mediodía con túnicas negras y almohadones en la cabeza, mofándose de la represión policial, se preguntan por "las diferencias". No entiende por qué Nicole Neumann podía desnudarse en una avenida para protestar contra el uso de pieles de animales, más allá de la causa ecológica o por qué el fotógrafo estadounidense Spencer Tunick podía poner más de 1000 colas mirando a la luz en plena calle, mientras ella y el resto de las mujeres, no. "Tendremos que pensar en un body painting", dicen con sorna las más jóvenes. Pero la verdad es que se acercan las fiestas y las 400 familias que se alimentan gracias a los emprendimientos autogestionados que salen de esta mutual con base en Chacarita temen quedar desnudos de toda contención social. Allí, a metros de la estación Lacroze, cerca del cementerio emblemático, trabajan desde hace diez años brindando también servicios de farmacia, salud mental, educación, juegotecas y capacitaciones laborales a 10 mil beneficiarios que no podrían acceder si no fuese por este sistema estructurado en las bases de la economía solidaria.

"Queremos ya el contrato que frene nuestro desalojo", explica Graciela que no deja de remarcar que se desnudaron 8 y 40 fueron presos. "No le costamos al Estado más que este edificio, porque que pagamos mantenimiento, seguros, arreglos, tenemos todo en regla y en condiciones. Somos una ONG y no participamos de ninguna campaña destituyente, por el contrario, queremos colaborar con la institucionalidad y eso, con destituir, no tiene nada que ver."

Como creen que hasta el momento sólo buscan distraerlas de su objetivo, esta vez las mujeres encabezaron el reclamo, sobre todo para pedirle solidaridad de género a la presidenta Cristina Fernández de Kirchner: "Que entienda lo que pasa y nos firmen el contrato, ella tiene el poder para hacerlo", cuenta Graciela, con el almohadón de motivos indígenas pegado a la cabeza y una indignación que no puede disimularse.

Hasta ahora, la única posibilidad de frenar el desalojo sería pagar un alquiler de 100 mil pesos mensuales. Un monto reñido con la labor de la Mutual que trabaja "en base al comercio justo y el consumo sustentable, apuntando a proteger la tierra y los productores". En la sede de Lacroze, ahora mismo, pueden comprarse desde quesos artesanales hasta huevos de campo, aceites de oliva y otras exquisiteces vendidas con el mismo amor con que se producen. Mudarse a otro sitio, explica Graciela, podría desarmar las redes territoriales que se construyeron en base a la constancia. "Mucha gente se baja del tren y viene derechito para acá", destaca.

Los usos y abusos del cuerpo y la falsa moral que exhibió la represión de la protesta a principios de noviembre están simbolizados en un estandarte al que las militantes bautizaron "culo encerrado". La gigantesca cola de utilería, adentro de una jaula, capta la vista y las cámaras de los turistas que reparan además en carteles que dicen: "Obscenidad es dejar a la gente sin trabajo".

"El límite es nuestra lucha, las autoridades nos dicen que los desnudos deben ser artísticos, entonces, si Schiavi no nos frena este desalojo y si nadie nos escucha, empezaremos a pensar en hacer como Nicole", resume Graciela. Alrededor, otras mujeres, muy jóvenes en su mayoría, reparten volantes informativos. Y hacen un esfuerzo, un ejercicio de la paciencia, cada vez que un movilero o camarógrafo "chistoso", les pregunta sin vueltas: "Chicas, ¿cuándo se ponen en bolas?".